

ct

Amarás a tu prójimo

de
Amaia Fernández

(fragmento)

PERSONAJES

Teresa

David

Robin

La escena se desarrolla a oscuras. En el interior de un barracón. Un grupo de personas entran buscando un catre para dormir. Voces, imprecaciones e insultos en diferentes idiomas. Según se ubican las voces se van aplacando. Uno de los hombres que ha entrado es David, ha llegado de los últimos y no encuentra sitio, se tumba en una litera que cree vacía.

VOZ DE HOMBRE

Ehh listo, saca tu culo de aquí.

DAVID

¿Eres español? *(Nadie responde)* Perdona ¿Eres español?

VOZ DE HOMBRE

Sí soy español.

DAVID

Gracias a Dios. Cómo me alegra oírte. Hace semanas que no hablo con un español.

VOZ DE HOMBRE

¡Y a mi que cojones me importa!

VOZ DE HOMBRE 2

Shhhh.

DAVID

(David se tropieza con las literas) Lo siento.

VOZ DE HOMBRE 3

Deja de hacer ruido o vete a la puta calle.

VOZ DE MUJER

Hazle un hueco, anda.

VOZ DE HOMBRE 3

Pero si no hay sitio.

VOZ DE MUJER

Oye, te puedes tumbar aquí en el suelo.

DAVID

Gracias. Muchas gracias.

Silencio

Es de día. En un descampado, hay un banco de piedra y algunas sillas plegables. Una tienda de campaña pequeña, junto a la tienda Teresa está tallando una figura en un trozo de madera. Teresa tiene unos sesenta y cinco años, lleva un chándal descolorido. Aparece David cojeando, es un hombre de unos treinta años, mulato, lleva ropa ajada. Mira hacia un lado y hacia el otro.

DAVID

Buenos días. *(Teresa no le contesta. David apenas puede posar el pie en el suelo. Teresa tiene una taza de café a su lado y un trozo de pan que llama la atención de David. Mira alrededor)* Disculpe. ¿Dónde puedo encontrar un bar? ¿Una tienda? ¿Comida? *(enfatisa sus palabras haciendo gestos con las manos para que ella le entienda)*

TERESA

Los voluntarios se fueron hace una hora. *(David se sorprende gratamente al oírla hablar español)*

DAVID

¿También es española? *(Teresa sigue tallando sin mirarle)* Me llamo David.

TERESA

Teresa.

DAVID

¿Hay algún sitio donde pueda conseguir algo para comer?

TERESA

Aquí no.

DAVID

¿Y dónde? Llevo desde ayer sin pegar bocado. Estoy muerto de hambre.

TERESA

En la ciudad, a quince kilómetros en esa dirección.

DAVID

(Mira alrededor sin entender) ¿Entonces aquí no hay nada?

TERESA

No.

DAVID

¿Y cómo puedo llegar hasta la ciudad?

TERESA

(Deja lo que está haciendo y con cantinela de guía turístico) A las ocho de la mañana vienen unos

voluntarios y reparten el desayuno, café y pan .A las ocho de la tarde regresan con la cena, bazofia pero al menos no te mueres de hambre. A la derecha están los barracones para dormir y a la izquierda los baños, que no te recomiendo que uses. Si caminas una media hora llegas a la parada del autobús que te lleva a la ciudad más cercana. Allí puedes comprar lo que quieras o puedes coger un tren y regresar a casa.

DAVID

No he recorrido miles de kilómetros para regresar ahora. *(Teresa se encoge de hombros)* ¿Y la frontera?

TERESA

(Señala el lado opuesto al de la ciudad) A cincuenta Kilómetros.

DAVID

Gracias por la información.

TERESA

De nada.

DAVID

Había oído hablar de sitios como este pero no creí que existieran.

TERESA

Pues ya ves, en algún lugar nos tienen que dejar.

Se quedan los dos en silencio. David mira las figuras que está tallando Teresa, la mayoría son animales.

DAVID

Es bonito eso que hace. Están muy bien.

TERESA

(Sin mirarle) Gracias.

DAVID

El perro es genial *(Lo coge)*

TERESA

(Se lo quita) El perro no está en venta. Puedes elegir cualquier otra.

DAVID

¿Las vende?

TERESA

Por supuesto.

DAVID

(Coge algunas y las mira) ¿Y dónde está la gente? Anoche esto estaba abarrotado, ni siquiera encontré sitio donde dormir.

TERESA

Unos estarán en la ciudad, otros desperdigados por ahí.

(David se quita la zapatilla de deporte y el calcetín, tiene el tobillo derecho bastante hinchado)

DAVID

Uhh ¡Joder! ¿Tampoco tendrás un analgésico?

TERESA

No. *(Le mira el pie)* ¿Está roto?

DAVID

Es sólo una torcedura. Lo tenía tan cerca, unos metros más y hubiese cruzado la frontera *(Se masajea el tobillo)*.

TERESA

¿Intentaste pasar por las montañas?

DAVID

Sí.

TERESA

Serías un héroe si lo hubieses conseguido. Es imposible cruzar por las montañas.

DAVID

Conozco a gente que lo ha hecho.

TERESA

¿Hace cuánto tiempo?

DAVID

No sé, cinco o seis años.

TERESA

Entonces era diferente. Ahora está muy vigilada, no tiene nada que ver con hace cinco años.

DAVID

Hace cinco años no pensaba en emigrar. Todavía tenía esperanzas. *(Señalando la taza de café)* ¿Te lo vas a tomar?

TERESA

¿Lo quieres?

DAVID

Sí, muchas gracias.

TERESA

No me des las gracias cuesta dos euros.

DAVID

¿Dos euros? ¿Estás hablando en serio?

TERESA

Por supuesto. *(David no responde)* Los voluntarios no vuelven a hasta las ocho... si no lo quieres...

DAVID

Sí espera *(se da cuenta de que le falta la mochila, asustado desaparece cojeando hacia el barracón. Vuelve a los pocos segundos muy nervioso)* No encuentro mi mochila. No me puede estar pasando esto a mí. Por favor, no me puede estar pasando esto. *(Teresa continúa sentada ajena al desaliento de David)* El móvil, el dinero, la cartera con mi documentación, las fotos. Todo. La mochila es verde, de tela. ¿No se la habrás visto a alguien? *(Se le ve indefenso con el pie descalzo, cojeando de un lado para otro)* ¡Tengo que recuperar mis cosas! *(Se va de nuevo hacia los barracones. Teresa ha encendido el infiernillo y se pone a calentar la taza de café. David regresa desolado. Se derrumba con las manos cubriéndose el rostro)* La puse debajo de mi cabeza ¿cómo es posible que no me haya dado cuenta? ¡Joder! ¡Joder! He dormido en la calle, en estaciones de mala muerte, miles de kilómetros sin que me pasara nada y ahora cuando lo tengo tan cerca, la cago. *(Recuperando la energía)* ¿Quiénes estaban durmiendo en el barracón? ¿Dónde están ahora?

TERESA

Ayer llegaron muchos autobuses.

DAVID

¿Tú sabes quien dormía a mi lado?

TERESA

Ni siquiera te había visto hasta esta mañana.

DAVID

Alguien me vio, alguien tiene que saberlo. Una mujer me ofreció un sitio en el suelo, era española.

TERESA

Aquí hay muchos españoles.

DAVID

Tengo que encontrarlos.

TERESA

Olvidalo, ha podido ser cualquiera. ¿Tenías dinero?

DAVID

Sí, claro que tenía dinero. Todos mis ahorros.

TERESA

Olvidalo en serio.

DAVID

(Enfurecido da patadas a cuanto encuentra) ¡Joder! Voy a denunciarlo a la policía.

TERESA

¿La policía? *(Riéndose)* Bastante trabajo tienen ya con ir a cazarnos por la noche, para que vayas tú a quejarte de que te han robado la mochila.

DAVID

Son la autoridad, algo podrán hacer.

TERESA

Con un poco de suerte devolvete a España. Lo que te pase aquí a nadie le importa. Si nos arrojan en este lugar en medio de la noche es para despreocuparse de nosotros. Así dejamos de ser un problema para los de un lado y para los del otro.

DAVID

Tiene que haber algo que pueda hacer para recuperar mis cosas.

TERESA

(Le ofrece la taza de café y el trozo de pan) Toma, a esta invito yo. Piensa que has tenido un poco más de mala suerte.

DAVID

(Bebe y come con ganas) Tengo que llamar a mi mujer para decirle que estoy bien, si no llamo un día se preocupa. ¿Tú tienes móvil?

TERESA

No. Tendrás que ir a la ciudad. Allí puedes sacarte algo de dinero trabajando. DAVID: *(Se pone el calcetín y la zapatilla)* Con el pie así no puedo hacer nada. ¿No hay nadie que me pueda prestar el móvil? ¿Dónde están los españoles?

TERESA

Suelen reunirse cerca de la carretera.

DAVID

¿Y tú por qué no estás con ellos?

TERESA

No quiero dejar solas mis cosas.

DAVID

Voy a ver si me echan una mano. (*David se va cojeando*)

TERESA

Suerte.